

La obra “El espejo”, clave para la comprensión de la “Regla de San Agustín”

La palabra *espejo* se ha exhibido como uno de los argumentos para probar que la *Regla de San Agustín* habría sido escrita en su texto original en redacción femenina. La frase *para que podáis miraros en este librito como en un espejo*¹ estaría más conforme con los usos y costumbres de las mujeres que con los de los varones. Quienes así opinaban no conocían el uso que hace San Agustín de la palabra *espejo* en sus obras. El asunto secundario de si fue escrita originariamente en femenino o en masculino está ya resuelto en favor de la redacción masculina².

San Agustín usa la palabra *espejo* en diversas acepciones. La más usada es la empleada para hablar de la visión de Dios que tenemos en nuestra vida actual. La toma al pie de la letra o al menos se inspira en la 1ª Carta de San Pablo a los Corintios, 13,12: *Ahora vemos como en un espejo, en enigma*. La emplea no menos de 112 veces³; unas 53 en el contexto de la citada de la *Regla*; y unas 65 con otras acepciones o significados.

Mirarse como en un espejo

San Agustín da a estas expresiones o frases el significado de confrontarse con algo, para ver en qué medida tiene uno aquello con lo que se confronta. Si es algo bueno, para mantenerlo y acrecentarlo, si ya lo tiene en algún

1. *Regla de San Agustín*, 49. En adelante citaré simplemente *Regla*; la cifra que le sigue indica el número de la misma, según la distribución que se hace en el texto oficial que acompaña, precediéndolo, el texto de las *Constituciones de la Orden de los Hermanos de San Agustín*.

2. MANRIQUE, Andrés, O.S.A., *La vida monástica en San Agustín*, El Escorial-Salamanca 1959, pp. 415-476; VERHEIJEN, Luc, O.S.A., *La Règle de saint Augustin*, 2 vols., Paris 1967; VOGÜE, Adalbert de, O.S.B., *Histoire littéraire du mouvement monastique dans l'antiquité*, vol. 3, Paris 1996, pp. 149-204.

3. Cf. *Retractaciones*, 1, 14; *Confesiones*, 8, 1; 10, 5; etc.

grado, o para obtenerlo, si aún no lo posee. Para eliminarlo, si se confronta con algo malo que ya posee; o para evitarlo, si no ha caído en ello.

La función de esta acepción de espejo entraña un sentido metafórico en relación con el espejo real. El verdadero espejo refleja la imagen o figura del que se mira en él, sin referencia a alguna otra persona o a alguna cosa. El “espejo” de que nos habla en este caso San Agustín nos pone delante, no nuestra imagen o figura espiritual, o un detalle de ella, sino otra imagen, o detalle de ella, que nos indica en qué medida estamos conformados con ella y en qué medida debemos conformarnos o despojarnos de ella o preveniros de ella, en la medida en que nos ayude o nos impida en la realización del plan de Dios sobre nosotros.

Este “espejo” puede serlo una obra, por ejemplo la *Sagrada Escritura*; un libro: el *Génesis*; una carta o una frase, sean de San Pablo, de San Agustín o de otros; un hecho: el cisma de los donatistas, etc. Siempre nos recuerda lo que tenemos que hacer, para ser lo que tenemos que ser. San Agustín quiere que nos aprovechemos siempre de la función de estos “espejos”, para que, conociendo o recordando nuestros deberes, los cumplamos solícitamente.

Presento en su contexto los diversos ejemplos propuestos por el Santo. Presento primero los “espejos” que se refieren a la *Sagrada Escritura*, distribuyéndolos según sus partes; siguen algunos escritores; para acabar con algunos hechos o instituciones.

La Sagrada Escritura

1. Toda la Sagrada Escritura es un espejo

San Agustín escribió un libro titulado *El Espejo*, en el que recoge para uso de los cristianos los mandatos y prohibiciones de la *Sagrada Escritura*. Así se expresa él mismo:

“He comenzado a componer esta obra que tengo entre las manos, para recoger, con la ayuda de Dios, de los libros canónicos todas estas cosas y reunir las como en un único espejo, para que fácilmente puedan ser mirados” (...). Lo destino “al creyente que quiere obedecer a Dios, para que se mire en él y se dé cuenta de cuánto ha avanzado en las buenas costumbres y de cuánto le falta. Así puede dar gracias por lo que tiene, y actuar convenientemente para obtener lo que no tiene; y poner cuidado y oraciones de piedad fiel para conservar aquello y alcanzar esto”⁴.

4. SAN AGUSTÍN, *El Espejo*, prefacio. En adelante se citará *Espejo*. Fecha: no antes del año 427.

Del libro de los Proverbios “omitiremos todo eso que es oscuro; y se pondrá en este *espejo* todo lo que con cierta frecuencia aconseja algo, –siempre que lo que se aconseja y percibe no sea oscuro–, en el que se miren los que ya están persuadidos a vivir bien y loablemente, pero buscan qué deben elegir y observar para hacerlo”⁵.

2. *Toda la Sagrada Escritura y una parte de ella son a la vez un espejo*

La Sagrada Escritura se presenta como un espejo para reconocernos limpios de corazón. San Agustín habla del alma.

“Será tu reformador quien fue tu formador. Mira primero cómo eres, para que no te atrevas a presentarte fea a los besos del Hermoso. ¿Y qué miraré, dices, para verme? Te puso delante el *espejo* de su Escritura. Se lee para ti: *Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios* (Mt 5, 8). En esta lectura se puso delante el *espejo*. Ve si eres lo que dijo. Si aún no lo eres, gime para serlo. El *espejo* te expondrá tu rostro. Como no sentirás en el *espejo* a un *adulador, tampoco te adules tú. Aquel reflejo te muestra lo que eres. Ve lo que eres y, si te disgusta, busca no serlo. Si por ser fea, te disgustas aún a ti misma, ya gustas al Hermoso*”⁶.

3. *Toda la Sagrada Escritura y un canto gradual son a la vez un espejo*

San Agustín ve un espejo en el canto gradual que ha cantado el coro.

“No es que los que cantan sean extraños a nosotros o que nuestra voz no esté en este Salmo. Oíd como oyéndoos a vosotros mismos; oíd como mirándonos a vosotros mismos en el *espejo* de las Escrituras. Cuando miras las Escrituras como un *espejo*, se alegra tu rostro, al encontrarte semejante, con el gozo de la esperanza, a los miembros de Cristo que cantaron esto. También tú te encuentras en esos miembros y cantas esto”⁷.

4. *La Sagrada Escritura, espejo no mendaz*

“Sé recto, júzgate a ti mismo. No te agrades. Lo que merecidamente te desagrada en ti, castígalo, enmiéndalo, corrígelo. Te sea la Escritura Santa como un *espejo*. Éste *espejo* tiene un reflejo no mendaz, un reflejo no adulador, que no ama a ninguna persona. Eres hermoso; hermoso te ves allí. Eres feo; feo te ves allí. Si te acercas feo y te ves feo, no acuses al *espejo*. Vuélvete

5. *Espejo*, 6.

6. SAN AGUSTÍN, *Exposiciones de los Salmos*, 103, serm. 1, 4. Se fecha el año 412.

7. *Ibid.*, 123, 3. Se fecha hacia el año 415.

a ti, no te engaña el *espejo*; no te engañes tú. Júzgate, contrístate por tu fealdad, para que, marchándote y apartándote triste, feo, puedas volver hermoso, una vez corregido. Cuando te hayas juzgado a ti mismo sin adulación, juzga también al prójimo con amor. Juzga lo que ves. Puede ser que veas algo malo que te sonroje. Puede ser que tu mismo prójimo te manifieste su mal y descubra al amigo lo que ocultó al enemigo. Juzga lo que hayas visto: lo que no ves, déjalo a Dios. Cuando juzgas, ama al hombre, odia el vicio. No ames por el hombre el vicio, ni odies por el vicio al hombre. El hombre es tu prójimo; el vicio es el enemigo de tu prójimo. Entonces amas al amigo, cuando odias lo que daña al amigo. Si crees, haces; porque *el justo vive por la fe* (Rm 1, 16)”⁸.

5. *La Sagrada Escritura, espejo de la universalidad de la Iglesia contra los donatistas*

La Iglesia Católica, no la donatista, corresponde a los testimonios de la Sagrada Escritura.

“¿Qué dijo [Cristo] a la Iglesia en el *Cantar de los Cantares*? El esposo, hablando a la esposa, dice: *Si no te reconoces a ti misma, oh hermosa entre las mujeres, márchate* (Ct 1, 7). Como si dijera: Yo no te echo; márchate, si no te reconoces en el *espejo* de la divina Escritura; si no miras, oh mujer hermosa, al *espejo* que no te engaña con falso reflejo; si no reconoces que de ti ha sido dicho: *Tu gloria sobre la tierra* (S1 56, 12); que de ti ha sido dicho: *Te daré en tu herencia las naciones y en tu posesión los términos de la tierra* (S1 2, 8); y podrían alegarse otros innumerables testimonios que recomiendan a la Iglesia católica”⁹.

6. *La Sagrada Escritura, espejo de la extensión de la Iglesia por todo el mundo*

Los donatistas se equivocan al reducir la Iglesia a la confesión donatista de África. Las Sagradas Escrituras afirman que la Iglesia abarca todo el mundo.

“Hablaban entre sí los dos que se aman, Cristo y la Iglesia. La Iglesia le dice: *Indícame, amor de mi alma, dónde apacientas, dónde sesteas a mediodía*. ¿Por qué quiero que me indiques dónde apacientas, dónde sesteas al mediodía? *Para que no ande yo como errante tras los rebaños* (Ct 1, 6). Por eso, dice, quiero que me indiques dónde apacientas, dónde sesteas al medio-

8. S. AGUSTÍN, *Sermones*, 49, 55. Se fecha el año 418.

9. *Ibid.*, 146, 2. Fechado entre el 405-411.

día, para que, cuando vaya a ti, no ande vagueando, para no convertirme en una como desconocida detrás de los rebaños de tus compañeros. *Como desconocida*: ¿Qué otra cosa es *desconocida*, sino una como oculta e ignorada? Los donatistas suelen dar a estas palabras su sentido particular, no el sentido de las Escrituras. Suelen decir: El mediodía es África, el mediodía del mundo es África; por eso la Iglesia pregunta al Señor: *¿Dónde apacientas, dónde sestas?*; y Él responde: A mediodía, como diciendo: No me busques fuera de África. ¡Mente herética! lee y entiende. Ya se te pone delante el *espejo*; encuéntrate en él”¹⁰.

7. *La Sagrada Escritura, espejo para conocer los propios pecados*

El sermón 351 habla sobre la penitencia, sobre los muchos pecados en que se vive.

“Causa pena reunir todos juntos los pecados que cada uno percibe y censura en sí mismo, cuando mira sin negligencia en el *espejo* de las divinas Escrituras. Aunque cada uno no hiera con herida mortal, como lo hace el homicidio y el adulterio, u otros semejantes; sin embargo, tomados todos juntos, como la sarna, cuantos más son matan o exterminan de tal modo nuestra hermosura, que separan de los castísimos abrazos del Esposo hermoso de los hijos de los hombres (Sl 44, 3), a no ser que sean cauterizados con el medicamento diario de la penitencia”¹¹.

8. *La Sagrada Escritura, espejo en el que los donatistas pueden ver sus grandes pecados*

San Agustín rechaza la afirmación de los donatistas de que no puede haber en la verdadera Iglesia pecadores de grandes pecados, como se dan en la Iglesia católica y no en la de ellos. Les hace ver que la cosecha de tales pecados es abundante entre ellos y les pide que se vean en el espejo de la Sagrada Escritura.

“¿Acaso son pequeños estos delitos y se deben considerar de poca importancia? Los [donatistas] suelen también afirmar lo contrario, pesándolos, no en la balanza fiel de las divinas Escrituras, sino en la balanza dolosa de su conducta. Cualquier crimen e iniquidad que arrebate a la multitud pierde la objetividad de su calificación. Por eso, a los hombres se les han puesto delante los oráculos de las Páginas celestiales como *espejo* fidelísimo, para que

10. *Ibid.*, 147 A, 3. Se fecha en los años 409-410.

11. *Ibid.*, 351, 5. Se suele fechar hacia el año 391; pero se duda de su autenticidad, y hasta se ha impugnado.

vean en él el volumen de cada pecado, y que tal vez es grande y no se le da la importancia a causa de la costumbre ciega de los que viven mal”¹².

9. *El Salmo 30, espejo de nuestro sentir*

San Agustín explica el Salmo 30, a partir del versillo 16, que dice: *Está en tus manos, [Señor], mi destino, líbrame de las manos de mis enemigos y perseguidores*. Las palabras que siguen están en la introducción.

“Ved qué claro es esto, y reconocedlo conmigo, y conmigo alabad en ello al Señor. Si ora el Salmo, orad; si gime, gemid; si se alegra, alegraos; si espera, esperad; y si teme, temed. Todo lo que se ha escrito en él es nuestro *espejo*”¹³.

10. *Las voces que cantaban el Salmo 34, un espejo*

Antes de la homilía se había cantado el versillo 27 del Salmo 34, que dice: *Y digan siempre los que desean la paz a su siervo: Alabado sea el Señor*. Lo cantaban las voces a que alude San Agustín.

“Lo que se cantaba por uno solo resonaba en todos los corazones. ¡Felices los que se reconocían en aquellas voces como en un *espejo*!”¹⁴.

11. *El Salmo 49, un espejo para los donatistas, que dicen lo que no hacen*

Parmeniano, como portavoz de los donatistas, atacaba a los católicos con las palabras del Salmo 49, 16-20. Con ellas el Señor acusa al pecador de acoger sus palabras con los labios y, sin embargo, no obrar de acuerdo con ellas. San Agustín se las devuelve a los donatistas, porque ellos proceden así.

“Abran alguna vez los oídos del corazón y dejen de *no entender lo que dicen ni lo que tan rotundamente afirman* (1 Tm 1, 7). Atienden a lo dicho al pecador: *¿Qué tienes tú que recitar mis preceptos, y tomar en tu boca mi alianza?* (S1 49, 16). No entienden que esto fue dicho para que sepa el que dice lo que no hace que nada le aprovechan las palabras de Dios que pronuncia con la boca; aprovechan, sin embargo, a otros que las oyen, aun a través de los malos, y las cumplen. Lo que el Señor manda, Él mismo lo enseña en el

12. SAN AGUSTÍN, *Réplica a la carta de Parmeniano*, 3, 2, 9. Se fecha entre el año 404-405.

13. SAN AGUSTÍN, *Exposiciones de los Salmos*, 30, Enar. 2, Sermón 3. Se fecha en el año 392.

14. S. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Evangelio de San Juan*, 10, 7. Se fecha entre el 415 y 418.

Evangelio, cuando dice de los fariseos: *Se sientan en la cátedra de Moisés. Haced lo que dicen; no hagáis, sin embargo, lo que hacen. Pues dicen y no hacen* (Mt 23, 2-3).

¡Ojalá quisieran mirarse en estas palabras del Salmo, que nos recuerdan, como en un *espejo*: cómo echan las palabras de Dios a las espaldas quienes anuncian la paz a los pueblos y no la aman, cómo detesta la doctrina (cf. S1 49, 17) quienes se atreven a condenar, sin oírlo, al orbe!"¹⁵.

12. *El Salmo 105, espejo del pueblo de Dios*

"Este Salmo recuerda las misericordias de Dios (...). No fue escrito para uno o dos, sino para el pueblo de Dios; y le ha sido propuesto para que se reconozca en él como en un *espejo*"¹⁶.

13. *Unas palabras del profeta Ezequiel, espejo para todos*

"Creo que habéis puesto el oído, creo que oísteis cuán terriblemente habló [Dios] por el profeta Ezequiel, del modo que dijo: *no te enviaré a un pueblo de lengua difícil; te enviaré a la casa de Israel. Pero el pueblo de Israel no querrá escucharte a ti, porque no quiere escucharme a mí* (Ez 3, 5.7). ¿Qué muestra, sino que el mismo Dios hablaba por el Profeta? Con las mismas palabras proféticas nos vemos sumamente aterrados, a saber, los propósitos que Dios puso para hablar a su pueblo, antes en estas palabras vemos nuestro rostro. Al clamar el lector, se nos ha mostrado como un *espejo* donde mirarnos, y nos hemos mirado; miraos vosotros. He ahí que yo hago lo que oí allí"¹⁷.

14. *San Mateo 14, 28-23, un espejo para todos*

San Agustín comenta Mt 14, 28-33, sobre todo las palabras: *Quien no renuncia a todo lo que tiene no puede ser mi discípulo*.

"Se nos proclama saludablemente todo el Evangelio y la palabra viva de Dios, que penetra la médula del corazón, y que no adula a nadie, si el hombre no se adula. He ahí que se nos ha puesto un *espejo* en el que nos miremos todos. Si algo de nuestro rostro apareciese quizás manchado a nuestras miradas, limpiémoslo con cuidado solícito, para no avergonzarnos al mirar de nuevo el *espejo* [...].

15. S. AGUSTÍN, *Réplica a la carta de Parmeniano*, 2, 9, 18-19. Se fecha entre el año 404 y 405.

16. S. AGUSTÍN, *Exposiciones de los Salmos*, 106, 1. Fechado en el 411-412.

17. S. AGUSTÍN, *Sermones*, 17, 2. Se fecha durante el episcopado del Santo, pero no se concreta más la fecha.

Volvamos, pues, y oigamos lo que dijo, y mirémonos como dije. Lo que veamos que nos falta, perfeccionémoslo según la forma de la belleza que agrada a sus ojos. Y como no nos bastamos, invoquemos su ayuda. Reforme quien formó; recree quien creó, para que nos rehaga perfectos quien nos hizo. Esto fue lo que dijo: *¿Qué hombre que quiere edificar una torre no se sienta primero y calcula si dispone de recursos para acabarla? (...). Así quien no renuncia a todas sus cosas no puede ser mi discípulo (Mt 14, 28-33)*¹⁸.

15. *Mateo 5, 9, espejo para conocer a Darío*

Se trata de una carta de San Agustín a Darío, funcionario de la corte de Rávena. San Agustín no lo conocía personalmente; pero lo conocía muy bien, porque dos Obispos “me han mostrado, no la faz de tu carne, sino la de tu corazón”. Puede afirmar que el Evangelio es *espejo* para conocer su espíritu.

“Yo, y tú mismo miras con muchísima alegría, Dios mediante, esta tu faz, como en *espejo*, también en el santo Evangelio, donde está escrito, al decir de la Verdad: *Bienaventurados los que luchan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios (Mt 5, 9)*”¹⁹.

16. *Una frase del “Padrenuestro”, un espejo de los justos*

La perfección no es plena en esta vida. Siempre hay limitaciones, inclusive en el justo.

“En esta oración se nos ha puesto suficientemente, si no queremos ser porfiados, un *espejo* en el que se mire la vida de los justos, que viven *de la fe* (Ha 2, 4; Rm 1, 17) y corren con perfección, aunque no están sin pecado, por lo que dicen: *Perdónanos (Mt 6, 12)*, porque no han llegado a donde corren”²⁰.

17. *La frase evangélica: “Pedro, ¿me amas?, espejo para todo.*

“Amémosle [a Cristo], nada nos sea más querido que Él. ¿Pensáis que a nosotros no nos pregunta el Señor? ¿Sólo Pedro mereció ser preguntado, y no nosotros? Cada cristiano es preguntado en su corazón, cuando se lee esta lectura. Cuando oyes al Señor, que dice: *Pedro, ¿me amas?* considéralo un *espejo*, y mírate en él. ¿Pues qué otra cosa representaba el mismo Pedro, sino a la Iglesia? Luego, cuando el Señor preguntaba a Pedro, nos preguntaba a

18. *Ibid.*, 301 A, 1-2. fecha: anterior al 400.

19. S. AGUSTÍN, *Cartas*, 229, 1. Fecha: fin del 428.

20. S. AGUSTÍN, *La perfección de la justicia del hombre*, 8, 19. Fecha 415 ó 416.

nosotros, preguntaba a la Iglesia. Para que sepas que Pedro era la figura de la Iglesia, recordad el pasaje del Evangelio: *Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no la vencerán; a ti te daré las llaves del reino de los cielos (Mt 16, 16-19)*”²¹.

18. *San Pablo, Rm 7, 22-23, espejo de la complacencia y de la lucha con la ley*

“Os presento ahora cierta cautividad en la que gemimos y de la que deseamos ser liberados. Avance el apóstol Pablo; expóngala. Sea él nuestro *espejo*, hable, y nosotros veámonos allí; pues no hay nadie que no se reconozca allí. Dice el bienaventurado Apóstol: *Me complazco en la ley de Dios según el hombre interior, pero advierto otra ley en mis miembros que lucha contra la ley de mi razón*. Y oíste la ley, oíste la lucha; aún no has oído la cautividad; oye lo que sigue: *Contra la ley, dice, de mi razón, y me esclaviza a la ley del pecado que está en mis miembros (Rm 7, 22-23)*”²².

19. *San Pablo, Rm 6, 19, espejo de la pureza de nuestros miembros*

San Agustín comenta Rm 6, 19.

“Es muy grande aquello a lo que parece estar exhortando. Mídase cada uno en las palabras del Apóstol. No se examine con adulación, pésele y se diga a sí mismo la verdad. ¿Qué espera oír de mí? Se lo diga él a sí mismo. Yo puse delante un *espejo*, en el que se mire cada uno. Yo no soy el resplandor del *espejo*, que refleja su rostro al que mira. Hablo de los rostros que tenemos en el interior. Puedo llegar a ellos por el oído, no puedo verlos. En verdad, yo pongo el *espejo*: *cada uno se mire a sí mismo y se refleje para sí*. *Recibid las mismas palabras, que mencioné, del Apóstol, haciendo la vez de un espejo: Hablo en términos humanos, en atención a vuestra flaqueza natural. Pues si en otro tiempo ofrecisteis vuestros miembros como esclavos a la impureza y al desorden hasta desordenaros, ofrecedlos igualmente ahora a la justicia para la santidad (Rm 6, 19)*”²³.

20. *San Pablo pone un espejo parecido al anterior en Rm 7, 15*

Agustín comenta Rm 7, 15: *No hago lo que quiero, sino que hago lo que aborrezco*.

21. S. AGUSTÍN, *Sermones*, 229 N, 2. fecha: a partir del año 410.

22. S. AGUSTÍN, *Exposiciones de los Salmos*, 84, 4. Fecha: después del 410.

23. S. AGUSTÍN, *Sermones*, 306 B, 4. Fecha: no se sabe.

“Cada hombre mire a sí mismo; porque Pablo presenta en su *Carta un espejo*, donde todo hombre se vea a sí mismo. Lo que la ley manda deleita nuestra mente; y lo que la ley prohíbe deleita a nuestra carne; y contienden nuestra mente y nuestra carne: la mente contiene por la ley, la carne contra la ley; y cada hombre camina con la lucha que se da en él. En cada hombre hay una lucha: calla la lengua, está el tumulto dentro”²⁴.

21. *San Pablo, 2 Tm 3, 8-9, ofrece un espejo de interpretación de la Sagrada Escritura*

San Agustín explica que no hay que tomar materialmente el sentido de la Sagrada Escritura; en este caso, las expresiones o palabras que se refieren a dar a luz y otras parecidas. Y acaba refiriéndose, claro está, a los maniqueos:

Los maniqueos “entiendan que las entrañas estériles, los senos secos y el semen hecho perecer, para que no den a luz, se dijo de aquellos a quienes se refiere el Apóstol: *Como Jamnes y Mambrés ofrecieron resistencia a Moisés, así éstos resisten a la verdad, hombres de mente corrupta, réprobos en cuanto a la fe; pero no pasarán más adelante. Su demencia será manifiesta a todos como lo fue la de aquellos* (2 Tm 3, 8-9).

Dado que no pasarán más adelante, por eso tendrán entrañas estériles, senos secos y semen muerto. Dígnense éstos mirar en esta sentencia como en un espejo”²⁵.

22. *Las palabras de Santiago, 5, 12, sobre no jurar, son un espejo para ti*

San Agustín comenta a Santiago, 5, 12: *Ante todo no juréis*.

“Jurar no es pecado, pero es pecado jurar en falso. ¿Por qué, pues, *Ante todo*? Con estas palabras *Ante todo*, nos precave contra nuestra lengua. *Ante todo*, dice, que estéis atentos, antes que nada, a vigilar, para que no se os introduzca la costumbre de jurar. Así te puso como un *espejo* contra ti; *Ante todo*, te levantó por encima de los demás, para que te mires”²⁶.

23. *Cristo triste, espejo para ti*

El tema del sermón es: Cristo murió por nosotros. Noche pascual

“Al estar, [Señor], para padecer y morir, dijiste a tus discípulos: Mi alma está triste hasta la muerte (Mt 26, 38). Asocio a estas palabras aquellas tam-

24. *Ibid.*, 154 A, 2. Fecha: 417.

25. S. AGUSTÍN, *Réplica a Adimanto*, 25. Fecha: no antes del 394.

26. S. AGUSTÍN, *Sermones*, 180, 9. Fecha: 415.

bién tuyas: *Tengo poder para entregar mi alma y poder para recuperarla de nuevo* (Jn 10, 18), ¿Cómo oigo: *Mi alma está triste hasta la muerte*? Nadie te la quita y ¿por qué estás triste? Tienes poder para entregar tu alma; ¿por qué dices: *Padre, si es posible, pase de mí este cáliz*? Responde a quien le pregunta, y te dice: Hombre, te he tomado en mi carne, ¿no te tomé en mi voz? Cuando digo: *Tengo poder para entregar mi alma y poder para recuperarla de nuevo*, te hablo como hacedor; cuando digo: *Triste está mi alma hasta la muerte*, te hablo como hechura. Goza de mí en ti, reconóctete en mí. Cuando digo: *Tengo poder para entregar mi alma*, soy tu ayuda; cuando digo: *Triste está mi alma hasta la muerte*, soy tu espejo"²⁷.

24. *El Credo, espejo de tu fe*

San Agustín trata de la entrega del *Símbolo* o *Credo* a los catecúmenos.

"Una vez que lo hayáis aprendido, repetidlo todos los días para no olvidarlo: cuando os levantáis, cuando vais a dormir, recitad vuestro *Símbolo*, recitádselo al Señor, recordáoslo a vosotros mismos, no vaciléis en repetirlo. Buena es la repetición, para que no se introduzca el olvido. No digáis: Lo dije ayer, lo dije hoy, lo digo todos los días, lo sé bien. Acuérdate de tu fe, mírate: tu *Símbolo* te sea como el *espejo*. Véete allí si crees todas las cosas que confiesas creer, y gózate todos los días en tu fe. Sean ellas tus riquezas, sean ellas, en cierto modo, el vestido cotidiano de tu mente. ¿Acaso no te vistes, cuando te levantas? Así viste también a tu alma, acordándote de tu *Símbolo*, no sea que la desnude el olvido y quedes desnudo, y se cumpla, ¡no suceda en ti! lo que dice el Apóstol: *Si es que despojados, no seamos encontrados desnudos* (2 Co 5, 3)"²⁸.

25. *Los mandamientos de Dios, son un espejo*

"Entonces no tendremos vergüenza alguna al mirar todos tus mandamientos (S1 118, 6). Los mandamientos de Dios, ya se lean o se recuerden de memoria, deben mirarse como un *espejo*, al decir del apóstol Santiago: *Si alguno se contenta con oír la palabra sin ponerla por obra, ése se parece al que contempla su imagen en un espejo; se contempla, pero, yéndose, se olvida de cómo era. En cambio el que considera atentamente la ley perfecta de la libertad y se mantiene firme, no como oyente olvidadizo sino como cumplidor de ella, ése, practicándola, será feliz* (St 1, 23-25). Este quiere ser tal, que mire como en un *espejo* los mandamientos de Dios y no sea avergonzado; porque

27. *Ibid.*, 375 B, 3. Fecha: no se sabe.

28. *Ibid.*, 58, 13. Fecha: entre el 412 y 416.

no sólo quiere ser *oyente* de ellos, sino *cumplidor*. Por eso elige dirigir sus caminos a la guarda de las justificaciones de Dios”²⁹.

26. *¡Lástima que los Judíos no puedan mirarse en el espejo de las profecías de la Sagrada Escritura!*

Los judíos son como los libreros de los cristianos. Llevan los libros que contienen las profecías. Así nadie podrá decir que son inventos de los Cristianos. Es, sin embargo, un oprobio para los judíos no poder mirarse en el *espejo* de la Sagrada Escritura. No pueden, porque son ciegos.

“Los judíos conservan las Cartas con las que fue profetizado Cristo. Los judíos tienen todas esas Cartas. Aducimos los códices de los enemigos para confundir a otros enemigos. ¿En qué oprobio están los judíos? El judío lleva el códice por el que el Cristiano cree. Se han hecho nuestros libreros, siendo como los siervos que suelen llevar los códices en pos de sus señores. Éstos, cargándolos, se cansan; los otros, leyéndolos, se aprovechan. En tal oprobio se encuentran los judíos, cumpliéndose lo que poco antes fue profetizado: *Cubrió de oprobio a los que me pisoteaban* (S1 56, 4). ¿Qué más oprobio, hermanos, que leer este versillo y dirigirse ciegos a su *espejo*? A los judíos sucede con la Sagrada Escritura que cargan lo mismo que a la cara del ciego con el *espejo*. Se la ven los otros, él no la ve. *Cubrió de oprobio a los que me pisoteaban*”³⁰.

Escritores

27. *Palabras de San Gregorio Nacianceno que son un espejo*

San Agustín trata de la lucha de las pasiones y de la necesidad de la ayuda de Dios.

“San Gregorio de tal manera nos pone delante de nuestros ojos este certamen que tenemos en este cuerpo de muerte, que no hay ningún atleta de tal combate, que no se reconozca en sus palabras como en un *espejo*”.

“Somos en nuestro interior, dice, asaltados por nuestros vicios y pasiones; día y noche atormentados por el aguijón quemante de este cuerpo de humildad y de muerte [...]”³¹.

29. S. AGUSTÍN, *Exposiciones de los Salmos*, 118. Sermón 4, 3. Fecha: año 418.

30. *Ibid.*, 56, 9. Fecha: año 395.

31. S. AGUSTÍN, *Réplica a Julián, obra inacabada*, 6, 14. Fecha: año 429 ó 430.

28. *Unas palabras de San Ambrosio son un espejo*

San Agustín aduce un pasaje del libro de San Ambrosio *La huida del siglo, 1, 1*, para mostrar a Julián y a sus correligionarios los pelagianos que todos, de un modo u otro, nos encontramos envueltos en las pasiones y que nos es imposible superarlas sin la ayuda de Dios.

“Si decís que no padecéis estas cosas, perdonad, pero no os creemos; sino más bien reconocemos en estas palabras de San Ambrosio un *espejo* de la común debilidad humana; y esto, aunque progreseemos. Sin embargo, aunque os creamos y digamos: Orad por nosotros, para que no padezcamos estas cosas, os encontramos tan altivos y megalómenos, que nos respondéis que no sólo no las padecéis, sino también que está en poder del hombre no padecerlas, y que no hay motivo para pedir la ayuda de Dios para lograrlo”³².

29. *En todas sus palabras San Agustín te pone delante un espejo*

El sermón trata de la corrección fraterna.

“Si a alguno de vosotros quisiera corregir en privado, quizá me hiciese caso. A muchos de vosotros corrijo públicamente. Todos me alaban. ¡Alguno me haga caso! No amo al que me alaba de palabra, y desprecia de corazón. Cuando alabas y no te corriges, eres testigo contra ti. Si eres malo y te gusta lo que digo, disgustate; porque si te disgustares de ser malo, una vez que te hayas corregido, te complacerás, lo que ya dije, si no me equivoco, anteayer. En todas mis palabras te pongo delante un *espejo*. Y estas palabras no son mías: Hablo, porque el Señor lo manda; no callo, porque me aterra. Pues, ¿quién no elegiría callar y no tener que dar cuenta de vosotros? Pero ya recibimos la carga que no podemos, ni debemos sacudir de nuestros hombros”³³.

30. *La carta 189 es un espejo para Bonifacio*

En carta al militar Bonifacio le da algunas orientaciones de vida cristiana. La acaba proponiéndola como *espejo*.

“Sé que te preocupas mucho de estas cosas. Me deleita mucho tu buena fama y me congratulo contigo en el Señor, de modo que esta *Carta* sea para ti más *espejo*, donde veas cómo eres, que donde aprendas cómo debes ser. Sin embargo, lo que encuentres en esta carta o en las Escrituras santas que aún te falta para una vida buena, esfuézzate por adquirirlo, obrando y orando; y por lo que tienes da gracias a Dios, como fuente de bondad, de donde

32. S. AGUSTÍN, *Réplica a Julián, en seis libros*, 2, 8, 23. Fecha: año 429 ó 430.

33. S. AGUSTÍN, *Sermones*, 82, 15. Fecha: año 408 ó 409.

te viene; y en todos tus actos buenos dale honor y a ti humildad, como está escrito: *Toda dádiva buena y todo don perfecto viene de lo alto, desciende del Padre de las luces* (St 1, 17)”³⁴.

31. *Cristo me ofreció un espejo y una regla*

No son palabras de S. Agustín. San Agustín no hace más que poner el texto del pelagiano Julián, para rebatirlo a continuación.

“Dice Julián: la encarnación de Cristo defiende la obra de su divinidad, quien, viniendo a mí, con mi naturaleza y su voluntad, me ofreció un *espejo* y una regla (...)”³⁵.

Hechos o instituciones

32. *El disgusto por avaricia, un espejo para extirparla*

“El Salmo [38, 7] nos advierte cómo fuimos hechos y a dónde hemos llegado. Dice: *Aunque el hombre camine en la imagen de Dios*: He aquí cómo fue hecho. ¿A dónde ha llegado? Escucha lo que sigue: *Sin embargo, se inquieta vanamente*. Camina en la imagen de la verdad y se inquieta por consejo de la vanidad. Ve, por fin, su inquietud. Ve y disgustate como en un *espejo*. Dijo: *Aunque el hombre camine en la imagen de Dios*. Por lo tanto, gran cosa es el hombre; *sin embargo, se inquieta vanamente*. Y si preguntásemos: ¿De qué, dime, de qué *se inquieta vanamente*? *Atesora y no sabe para quién recogerá todo*. Este hombre es todo el género humano”³⁶.

33. *La familia de Coré, un espejo para todos*

San Agustín expone el versillo 1 del Salmo 45, que se considera el título del Salmo.

“El título del Salmo es así: *Al final, por los hijos de Coré, Salmo para el mismo David*. A los hijos de Coré se refieren también algunos otros títulos de los Salmos. Indican un dulce misterio, insinúan un gran sacramento, donde nosotros mismos nos sintamos de buen gusto comprendidos y nos reconocamos en el título los que oímos y leemos. Como en un *espejo* que se nos ha puesto delante, miraremos quiénes somos”³⁷.

34. S. AGUSTÍN, *Cartas*, 189, 8. Fecha: año 418.

35. S. AGUSTÍN, *Réplica a Julián, obra inacabada*, 4, 84. Fecha: año 412.

36. S. AGUSTÍN, *Sermones*, 60, 3. Fecha: año 397.

37. S. AGUSTÍN, *Exposiciones de los Salmos*, 46, 2. Fecha: año 412.

34. *La caída del reino asirio, espejo para los romanos*

“Si después de mil doscientos años largos, cuando se les quitó el reino a los asirios, la religión cristiana hubiera predicado allí otro reino, el eterno, y hubiera impedido los sacrílegos cultos a los dioses falsos, ¿qué dirían los hombres superficiales de aquel pueblo, sino que la caída de un tal imperio, mantenido durante tantos siglos, no había podido tener más explicación que el abandono de sus religiones y la adopción de esta otra nueva, [la cristiana]? Vean éstos [los actuales romanos] su *espejo* en esta suposición de mentirilla, que habría podido darse, y avergüéncense de quejarse de semejantes cosas, si es que tienen algún pudor.

En realidad, el imperio romano acaba de sufrir un duro golpe, más bien que un cambio. Percances como éste ya los ha soportado en épocas anteriores al nombre de Cristo, y se repuso de ellos. No hay que desesperar que ocurra otro tanto en estos tiempos. ¿Quién conoce la voluntad de Dios en este punto?”³⁸

35. *La causa de Maximiano, un espejo para los donatistas*

San Agustín insiste sobre la contradicción de los donatistas: defienden que no están envueltos en pecados de alto volumen y, sin embargo, los declaran con los hechos.

“Así, para no abandonar a los que tienes por buenos –le dice a Cresconio– te ves forzado a soportar a los que sabes que son malos; y por esto la verdad convence de maldad a todos los que, rompiendo la unidad con tantos pueblos, dejaron a los buenos por causa de crímenes ajenos, verdaderos o falsos; desconocidos, sin embargo, a los demás; pero que no le habían de perjudicar a él.

Ésta es la gran impiedad del partido de Donato y, para que no pudierais excusarla en modo alguno, se os ha presentado la causa de los maximianenses, en la que, vista vuestra maldad como en un *espejo*, la corrijaís, si queréis, y si no queréis [...]. No quiero decir algo más grave, pues sé que tienes corazón. ¿Qué has de decir contra esto?”³⁹

36. *La causa de Maximiano, espejo de corrección para los donatistas*

Los donatistas se resintieron por la actuación de su cismático Maximiano, quien adoptó con sus correligionarios la actitud que éstos habían adoptado con los católicos: los creían indignos de administrar los sacramentos, y por eso

38. S. AGUSTÍN, *La Ciudad de Dios*, 4, 7. Fecha: año 415.

39. S. AGUSTÍN, *Réplica al gramático Cresconio, donatista*, 4, 27, 34. Fecha: año 405 ó 406.

rebautizaban a los que les llegaban de entre los donatistas al cisma. San Agustín les indica a través de Macrobio que la causa o actitud de Maximiano debe servirles de *espejo* de corrección.

“Fue oculta providencia de Dios –les dice– que en la causa de Maximiano se haya propuesto un *espejo* de corrección, para terminar con la calumnia criminal contra nosotros; es más, contra la Iglesia de Cristo” [...] ⁴⁰.

Con el citado Maximiano se había ido Feliciano, que rebautizó a los que iban de entre los donatistas; pero se arrepintió y éstos lo recibieron como si no hubiera sucedido nada. San Agustín no tiene otra cosa en contra, que el que actúen contradictoriamente no tomando la misma posición con lo que había sucedido en la Iglesia católica. Les presenta un nuevo *espejo*, a fin de que abandonen su separación.

“Si os empeñáis –les dice– en tomar un sentido diverso del sentido que piden las Palabras divinas, los testimonios de las Escrituras que vuestros mayores creyeron entender y aducir para dividir al pueblo de Dios, cesad ya. Atended al *espejo* que para amonestaros os puso Dios, si lo entendéis, con su misericordiosísima providencia. Me refiero a la causa de Feliciano” ⁴¹.

Epílogo sobre el uso de la frase agustina “Mirarse como en un espejo” de la Regla y otras obras

Es admirable la pedagogía que San Agustín enseña con esta metáfora para estimular al bien y evitar el mal. Los ejemplos que propone el Santo nos abren a una pedagogía aplicable, moral y también ascéticamente, a todo aquello que se nos pone delante, ya sean personas, acciones, obras, libros, frases y una gama muy amplia de otras cosas. Para hacerla útil y fructuosa, se necesita el esfuerzo que San Agustín ponía en la observación de lo externo y en la introspección de sí mismo, en un lance de interiorizar todo en perspectiva de Dios o, al menos, de los valores ascéticos. La persona superficial y sin voluntad difícilmente comprenderá el valor de esta pedagogía tan sencilla y a la vez tan profunda y aun más difícilmente se comprometerá con la tarea que impone.

Las intenciones de San Agustín, al pedir, y hasta descubrir en cada uno un cierto deber de *mirarse como en un espejo* en la Sagrada Escritura, en la Regla y en sus otras obras, y en tantas otras cosas, aparecen claras después de

40. S. AGUSTÍN, *Cartas*, 108, 6. fecha: año 409 ó 410.

41. *Ibid.*, 108, 4, 13.

haber leído atentamente sus comentarios. Exige en todo un esfuerzo por lograr la mayor perfección en la santidad. Quiere que las leyes no se salten, que se cumplan con sumo esmero, pues la verdadera ley no tiene otra misión que unirnos a la voluntad de Dios de promover nuestra felicidad y la del prójimo. No hay que olvidar que la lealtad con Dios es el mejor servicio a los hombres. De ahí que nos mande leer la *Regla una vez a la semana*. *Es una obligación que conserva toda su validez aún hoy día en cualquier religioso que quiera seguir el pensamiento del Santo. Se manda que "se os lea". Esta obligación de que se lea una vez por semana en público* podía estar condicionada por el hecho de no tener en el monasterio ejemplares para todos y que hubiera religiosos que no sabían leer. No existía la imprenta; la mayor parte de los que llegaban al monasterio no sabían leer. No hay, sin embargo, hoy día ningún atenuante para no leerla una vez por semana al menos personalmente. San Agustín quiere que se conozca bien la *Regla*; porque, de lo contrario, no puede ser para cada uno *espejo* nítido y luminoso. Considera la *Regla*, hechas las convenientes reservas, como la prolongación, podríamos decir, de la *Sagrada Escritura para conocer y cumplir la voluntad de Dios*. *Esta pedagogía de San Agustín sobre la Regla se debe aplicar, según su mente, a todas las demás leyes que sean dignas, por el contenido, de la calificación de leyes evangélicas.*

Los pasajes de San Agustín sobre el "*mirarse como en un espejo*" tomados de varios de otras de sus obras avalan la paternidad agustina del libro *El Espejo*, del que hablaré a continuación. Si se pretendiera datar la *Regla*, colocando la fecha en los años en que San Agustín escribió el mayor número de las obras que traen frases iguales o muy parecidas a las de la regla, de una manera u otra, la expresión "*mirarse como en un espejo*", llevaría a datarla en una fecha varios años posterior al año 397, tal vez no antes del 415, como indican las fechas de composición referidas en las notas anteriores. Por otra parte, hay que decir que el año 397 es una hipótesis –valga la redundancia– totalmente hipotética.

Conviene, finalmente, preguntarse: ¿Toma San Agustín esa expresión o metáfora de la Sagrada Escritura o es acuñada por él? El símbolo, expresión o metáfora del *espejo* se encuentra en la Sagrada Escritura, en la carta del apóstol Santiago, 1, 23-24, donde se lee: *Porque si alguno se contenta con oír la palabra sin ponerla por obra, ése se parece al que contempla su imagen en un espejo. Se contempla, pero, en yéndose, se olvida de cómo es*. San Agustín alega este texto en este sentido de *mirarse en un espejo*. Lo hace en las *Exposiciones de los Salmos*, 118, Sermón 4, 3, en el año 418. Puede verse más arriba, en el pasaje 25. Antes no lo había hecho. No es fácil poder afirmar por este sólo detalle que se haya inspirado en él, como tampoco hay argumento

firme para poder negarlo. Por otra parte, también el pelagiano Julián usó la palabra *espejo* en este sentido, como se contiene más arriba, en el pasaje 31, aunque también en un tiempo muy tardío, esto es, en el año 429 ó 430.

El libro Speculum: (El Espejo), clave para la comprensión de la Regla

Hay dos libros intitulados *Speculum* que llevan el nombre de San Agustín. Para distinguirlos entre sí suelen añadir al título algunas de las respectivas palabras iniciales. Uno es el *Liber de divinis Scripturis sive Speculum. De uno Deo*⁴². Es ciertamente apócrifo, no fue escrito por San Agustín. El otro, el *Speculum. Quis ignorat*⁴³, es ciertamente de San Agustín. El testimonio de San Posidio es contundente. Expresa tácita, pero claramente, que conocía la obra, no como algo que hubiera encontrado casualmente en la biblioteca de San Agustín después de su muerte; pues nos señala, no la fecha exacta, pero sí el tiempo en que la escribió, esto es, poco antes de la llegada “de los bárbaros crueles, vándalos y alanos, mezclados con los godos y otras gentes venidas de España” a África⁴⁴. El testimonio de Posidio es el siguiente:

“Queriendo ser útil a todos, lo mismo a los que pueden leer muchos libros, como a los que no pueden, extrajo de los dos divinos Testamentos, del Viejo y del Nuevo, precediéndolos de una introducción, los preceptos y prohibiciones divinos relativos a la regla de vida; e hizo de ellos un único volumen, que pudiera leerlo quien quisiera y reconocer en él hasta qué punto obedeciera o desobedece a Dios. Y quiso que esta obra se llamara *Espejo*”⁴⁵.

La declaración de San Posidio corresponde admirablemente a cuanto San Agustín expone en el prefacio o introducción de la obra⁴⁶ y que se ha recogido más arriba, en el pasaje 1 del epígrafe MIRARSE COMO EN UN ESPEJO.

Podemos decir que el *Espejo* es una obra o recopilación de leyes, en la

42. CSEL. 12, Viena 1887, 287-700.

43. *Ibid.*, 1-285.

44. S. POSIDIO, *Vida de Agustín*, ed. crít. latina de A.A.R. BASTIAENSEN en *Vita di Cipriano, Vita di Ambrogio, Vita di Agostino*, Verona, Arnoldo Mondadori editore, 1975, 28, 4.

45. *Ibid.*, 28, 3. Una síntesis de las opiniones contrarias a la autenticidad pueden verse en Manuel A. MARCOS CASQUERO, en la introducción a la traducción española, en *Obras completas de San Agustín*, vol. 27, Madrid, BAC., 1991, pp. 167-175.

46. *Espejo*, prefacio o introducción. No se comprende cómo el Prof. Marcos Casquero ha traducido que la obra va dirigida al que, “creyendo ya, no quiere obedecer a Dios” (*ibid.*, p. 179), cuando San Agustín dice lo contrario, como figura en el texto latino. Tampoco se comprende cómo pueda afirmar que el destinatario de la obra es “el creyente tibio” (*Ibid.*, p. 167).

samiento o criterios a seguir en la composición de un texto legislativo. Sintetizo su pensamiento.

Nadie duda de que en la Sagrada Escritura unas cosas han sido puestas, “para que se sepan y se crean, como aquello que *en el principio Dios creó el cielo y la tierra* o *en el principio era el Verbo*. Otras se narran por motivo de la historia: para que se conozcan los hechos divinos o humanos. Hay otras que han sido puestas, mandando que se observen y se hagan o prohibiendo que se hagan, como *honra al padre y a la madre* o *no cometas adulterio*”.

De estas últimas que “se encaminan a hacer posible una vida de piedad y de buenas costumbres he decidido [...] escribir esta obra, recogiendo todas y, dándoles unidad, hacer de ellas como un *espejo*, donde fácilmente puedan mirarse [...]. La obra va dirigida al que ya cree y quiere obedecer a Dios, al cual pido que se mire en ella y advierta cuánto ha progresado en las buenas obras y costumbres. Pues así puede dar gracias por lo obtenido y trabajar lo suficiente para lograr lo no obtenido, teniendo cuidado y suplicando con piedad fiel la conservación de aquéllas y el logro de éstas”⁴⁷.

Agustín quiere hacer cuanto puede para que “no resulte demasiado larga esta obra, que ha de retenerse muy en la memoria”⁴⁸. Por esto, de los cuatro Evangelistas es de San Juan, su Evangelista preferido, del que menos extracciona; porque, aunque “su Evangelio sobresalga entre los demás”, nos transmitió muchos menos preceptos sobre el modo de vivir, “por haber seguido más la parte contemplativa”, mientras los otros tres “siguieron sobre todo la denominada parte activa”⁴⁹.

Lo mismo sucede con los *Hechos de los Apóstoles*, porque su contenido es la historia de los hechos “con los que se edifica la fe”. Así ni nos ofrece el célebre texto “la multitud de los creyentes tenía una sola alma y un solo corazón” (Hch 4, 32-35), sobre la vida de la primitiva comunidad de Jerusalén, a pesar de tenerlo siempre a flor de labios⁵⁰. Lo ofrece, sí, en la *Regla*, pero dándole una forma preceptiva: ... “y *que tengáis una sola alma y un solo corazón*”⁵¹.

San Agustín no pretendió poner en el *Espejo* teología, espiritualidad; quiso que apareciese solamente aquello que se debe hacer o evitar, preceptos o prohibiciones, para que se conozca bien cómo se debe proceder. Quiso también, ya se ha indicado, que el contenido de la obra fuera bien inteligible a todos los cristianos; que figurara sencillamente lo que entienden.

47. *Espejo*, prefacio, y 6.

48. *Espejo*, 5.

49. *Espejo*, 28.

50. *Espejo*, 29.

51. *Regla*, 3.

Los criterios que tuvo en cuenta San Agustín en la composición del *Espejo* corresponden perfectamente a la forma de composición de la *Regla*. También la *Regla* es una elaboración bien coordinada de mandatos y prohibiciones, añadiendo únicamente en forma muy sobria la razón de cada mandato o prohibición, lo que también hace, cuando le es posible, en el *Espejo*. Digo en cuanto le es posible, porque en esta obra más que redactor fue recopilador, y por lo mismo transcribía en síntesis, casi siempre al pie de la letra, lo que dice la Sagrada Escritura. Solamente le era posible dar la razón de lo que introducía en sus comentarios.

Conociendo cuanto voy refiriendo del *Espejo*, se comprende que no se encuentren en la *Regla* tantas cosas como muchos hubieran querido encontrar sobre la gracia, la interioridad, la teología de la castidad consagrada, de la pobreza y de la obediencia y sobre otros varios puntos. San Agustín suponía todo eso, tanto al componer el *Espejo* como al redactar la *Regla*, pues ya lo había expuesto en otras obras, y hasta repetidamente, donde lo podían encontrar lo mismo los monjes que los demás cristianos. En la *Regla* solamente pretendía concretar las obligaciones más vinculantes para el ideal y plan de vida religiosa, tal como él la concebía.

Como en el *Espejo* también en la *Regla* aparece claro que San Agustín quería que se supiese casi de memoria. “Para que no descuidéis nada por olvido –afirma en el último número de la *Regla*–, se os lea una vez a la semana”⁵². Es evidente que San Agustín quiere que las leyes se observen bien, se observen todas, por amor, con la gracia. Sabe que no se pueden observar si no se conocen. Por eso insiste tanto en que sean conocidas por todos. Para él la verdadera ley no es un peso, sino una ayuda para caminar mejor hacia Dios Padre a través del prójimo por medio de Cristo, Dios hombre, bajo la invocación del Espíritu Santo.

Leyendo pausadamente los comentarios de San Agustín al libro *El Espejo*, nos damos cuenta de que la *Regla*, en la que hemos de mirarnos “como en un espejo”, tiene todo lo que, según San Agustín, convenía que tuviera. Tiene todo lo que quiso que tuviera una *Regla* no para la vida de una Comunidad, sino para una vida de Comunidad. La *Regla* está escrita según el parámetro con que San Agustín compuso el libro *El Espejo*.

Conviene acentuar la semejanza, y alguna vez igualdad, del final de la *Regla*⁵³ con el prefacio o introducción del *Espejo* en cuanto al progreso en la perfección, en los medios de lograrla, en la acción de gracias a Dios por lo logrado y en la petición de perdón por lo no logrado o mal hecho. Ya quedan recogidos estos pasajes o textos trascritos más arriba.

52. *Regla*, 49.

53. *Regla*, 48-49.

He aludido a la fecha de la redacción de la *Regla*. Por ahora no se ha podido determinar una fecha o tiempo ciertos. Ciertamente el año 397 no es, repito, más que una hipótesis totalmente hipotética. Ciertamente muestra ya un conocimiento muy maduro de la vida monástica por parte de San Agustín, muy diferente de tiempos próximos a su conversión. Me inclino por una fecha situada en los últimos 20 años de la vida de San Agustín.

Considerados los aspectos paralelos con *El Espejo*, no creo un atrevimiento sugerir que muy bien pudo haber sido escrita hacia el tiempo de la composición de *El Espejo*, esto es, hacia el año 427. Como ya hemos visto con la expresión, símbolo o metáfora "mirarse como en un espejo", la mayor parte de las obras, cartas y sermones en general del Santo en que aparece fueron compuestas desde los años 408-410 en adelante⁵⁴.

A mi entender, es probable que San Agustín no escribió la *Regla* para un monasterio exclusivamente concreto, sino para monasterios en general que pudieran y quisieran aceptarla sin tener que abandonar el reglamento propio de cada monasterio en el que estarían prescritos los rezos, el trabajo, la lectura, etc. La *Regla* presupone todo esto, no lo trae. En el caso del primer monasterio fundado por San Agustín, en Hipona, no en Tagaste, ese Reglamento o *Regla* detallada pudo ser muy bien el "*Ordo Monasterii*", cuyo texto da casi la impresión de tener delante San Agustín, al redactar la *Regla ciertamente suya*⁵⁵. De este tema y de otros del monacato agustino se tratará en otra ocasión.

Balbino RANO EUNAIN, OSA
Institutum Patristicum Augustinianum
Roma

54. Cf. Tarsicius VAN BAVEL, O.S.A., *Parallèles, Vocabulaire et Citations Bibliques de la "Regula Sancti Augustini"*, en *Augustiniana* 9 (1959), pp. 12-77.

55. Este estudio es substancialmente una conferencia pronunciada en el Institutum Patristicum Augustinianum, de Roma, el 18 de noviembre de 1986, en uno de los cursos de Espiritualidad Agustina organizados por la Curia General de la Orden de San Agustín.